



JESÚS PRADOS ARRARTE

## Jesús Prados Arrarte

(1909-1983)

---

Jesús Prado Arrarte leyó su discurso de ingreso en nuestra Real Academia el día 28 de noviembre de 1982. Apenas un año después, una grave enfermedad nos arrebató al compañero de cuya colaboración tanto fruto esperábamos para nuestros trabajos de vocabulario y terminología de ciencias sociales.

En aquella fecha de su recepción cumplí, gustoso y esperanzado, el grato encargo de la Academia de contestar el discurso de ingreso del nuevo académico. Hoy, con tristeza, cumplo el de pronunciar estas palabras de recuerdo y despedida.

Como tantos españoles de mi generación, Jesús Prados Arrarte había tenido una vida azarosa y andariega; forma de vida muy frecuente, en verdad, en los españoles de todos los tiempos; la de España misma ha sido dramática y peregrina, sufrida y emprendedora a lo largo de los siglos.

Jesús Prados, nacido en el año 1909, se había doctorado en la Facultad de Derecho de la entonces Universidad Central en 1933, había sido discípulo y luego profesor ayudante de Flores de Lemus de 1931 a 1935 y por último catedrático de Universidad de Economía y Hacienda, desde marzo de 1936.

Sobrevenida la guerra civil, Prados, que militó en el campo republicano, emigra a América del Sur, donde ejerce su actividad de economista, principalmente en Argentina y Chile, tanto de docente en diversas Universidades como de experto profesional en entidades privadas y públicas. Para no repetirme, remito a las páginas biográficas que le dediqué en mi citado discurso de contestación. En ese mismo discurso tuve ocasión de hacer referencia a las principales obras que Jesús Prados había producido y publicado a lo largo de su vida. Eran, de una parte, obras que tenían carácter de informe técnico científico sobre problemas del momento, como pudo ser el *Diagnóstico sobre la economía peruana* (6 volúmenes que dirigió y en buena parte escribió) o los estudios del comercio de España con Hispanoamérica que realizó, ya de vuelta a España, en 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica.

Otros trabajos tuvieron más carácter universitario, y entre ellos hay que destacar su *Tratado de Economía Política*, donde se recogen cursos sucesivos universitarios, que empezaron publicándose con el título de *Estudios de Economía Política* y que culminan definitivamente en los seis volúmenes de este gran *Tratado* que terminó, al mismo tiempo que su vida, en 1982. Es ésta una obra que hace época en nuestra ciencia económica; Prados la estimaba “la obra de su vida”.

El discurso de Prados Arrarte de ingreso en nuestra Academia, que versó sobre D. Álvaro Flórez Estrada, refleja otra faceta de su rica actividad intelectual, el estudio de nuestro reciente pasado histórico, en el que se forjaron los caracteres de la España contemporánea. Con anterioridad a su discurso sobre Flórez Estrada, Prados había hecho así un estudio sobre Jovellanos, una de las figuras más nobles e interesantes de ese pasado (y gloria de esta Casa), centrándola en su aportación a la ciencia económica.

Ambos trabajos, el estudio sobre Flórez Estrada y el dedicado a Jovellanos, constituyeron una aportación

importante para la historia de nuestra terminología y nuestra doctrina económica.

Si la actividad académica de Jesús Prado hubiera empezado, como tantas veces es normal, con su ingreso en nuestra casa, poco más podríamos recoger ahora de su colaboración, porque la enfermedad que puso fin a su vida le sobrevino casi acto seguido de dicho ingreso. Pero en nuestra Academia abundan los académicos cuya relación con la casa empezó antes de ser numerarios de la misma, y este fue el caso de Jesús Prados, aunque, por desgracia, también fuera breve el lapso de tiempo que con este carácter colaboró con nosotros.

Desde el día que fue elegido, el 26 de noviembre de 1981, esto es, un año antes de leer su discurso de ingreso, Prados Arrarte se incorporó a nuestra comisión académica de vocabulario de las “Ciencias Humanas”, que desde hacía pocos años habíamos constituido como correlativa a la que ya funcionaba de “Vocabulario técnico”. En esta comisión de Ciencias Humanas, que se reúne una vez por semana, los asistentes a la misma, Gerardo Diego, Marías, Buero Vallejo, Alvar, Terán y yo mismo, pudimos contar con la colaboración de Jesús Prados, consultarle sobre conceptos y definiciones de economía y redactar con él algunas acepciones que se incorporarían a la nueva edición de nuestro diccionario.

Está empeñada la Real Academia Española, en unión con las Academias Americanas de la lengua, en la tarea de lograr un vocabulario común y una terminología uniforme de las diversas ciencias y técnicas en todos los países de habla hispánica; necesidad apremiante especialmente en el terreno de las ciencias humanas, donde tanto pesan las raíces del propio lenguaje en la constitución de sus términos científicos. En el campo de la Economía y de la Ciencia Económica el apremio es aún mayor, dada la inexorable dimensión mundial que para cualquier país han adquirido los problemas económicos. Los países todos de lengua hispánica, hoy enfrentados con muy graves problemas eco-

nómicos, necesitan un común dominio de un mismo lenguaje económico y una terminología científica unificada para entenderse mejor y ayudarse mutuamente.

Prados Arrarte había sentido esta necesidad por la experiencia nacida de su fecunda estancia en tierras de Hispanoamérica desde 1940 hasta 1954.

En este orden, fue de singular importancia su actividad de economista en la Comisión Económica para Iberoamérica, así como la que desarrolló en el Consejo Interamericano de Comercio y Producción; trabajos éstos que culminaron en los que, ya en España, llevó a cabo desde 1954 en el Instituto de Cultura Hispánica. En ellos Prados muestra su preocupación al ver formulado el vocabulario económico de tan distinto modo en unos y otros países hispánicos y denuncia el daño de transcribir sin más palabras inglesas o norteamericanas, como si el idioma español no las tuviera o no tuviera raíces propias para formarlas. Expresaba así su preocupación ante lo que le parecía una insuficiencia cultural y un espíritu de derrota en el plano del pensamiento. Y así, en su discurso de ingreso nos citó ejemplos de términos técnicos ingleses que en los países hispanoamericanos han sido ya apropiadamente sustituidos, mientras en España se seguían empleando, con perjuicio para nuestra lengua y nuestra ciencia. Con ese espíritu y ese criterio participó Prados muy eficazmente en las sesiones a que asistió de la comisión de Vocabulario de Ciencias Humanas. Su presencia fue fugitiva, pero su huella ha sido perdurable.

ALFONSO GARCÍA VALDECASAS.